



De la crisis hacia un nuevo convenio social:

Un enfoque inclusivo, feminista, e interseccional es la única salida a la crisis del COVID

Mientras el mundo se agita con la devastación humana y económica causada por la pandemia del coronavirus, una cosa está clara: este no es momento de continuar haciendo las cosas como de costumbre. Sin una acción audaz, la crisis agravará las injusticias y desigualdades mundiales, marginando aún más a las mujeres, las personas de color, las y los migrantes, las personas que trabajan en la economía informal y otros grupos explotados. Si intentamos derrotar una pandemia mundial erigiendo barreras y muros, en lugar de elevar la universalidad de los derechos humanos y las necesidades, estamos condenados al fracaso y corremos el riesgo de que se afiancen las estructuras de poder autoritarias y corporativas que amenazan los derechos políticos y económicos de todas las familias trabajadoras.

Hay una alternativa. Es posible salir de esta crisis fortalecidas, de formas más justas e igualitarias.

Para encaminarnos hacia ese futuro, las y los líderes mundiales deben pensar en grande y deben escuchar a las mujeres. Dadas sus múltiples roles como proveedoras, cuidadoras, empleadas del hogar y trabajadoras esenciales tanto en la economía formal como en la informal. Las mujeres, incluidas las mujeres LGBTQI, comprenden desde múltiples niveles el impacto de la crisis en las realidades familiares, comunitarias y laborales lo cual aclara la amplitud y la escala de la respuesta que se necesita.

Las mujeres migrantes en particular se encuentran entre dos mundos, pero con demasiada frecuencia están exentas incluso de los derechos, protecciones y beneficios más básicos. En definitiva, se enfrentan a mayores riesgos como consecuencia de una mayor exposición al virus y a muchas preocupaciones agregadas como el aumento de problemas de salud mental, la violencia doméstica, la violencia de género y el acoso en el trabajo. Por otro lado, los síntomas tóxicos de las relaciones de poder existentes se ven empeorados por el confinamiento en el hogar, el distanciamiento social y los protocolos de encierro que cortan el acceso a espacios comunitarios esenciales de apoyo y descanso -haciendo que la orden de confinamiento sea un momento de gran vigilancia para las mujeres activistas, migrantes y feministas interseccionales. Muchas mujeres migrantes se ven aún más limitadas por la falta de documentación que dificulta su capacidad de generar ingresos, limita su acceso a las protecciones sociales e incluso restringe su libertad de movimiento, en particular en el contexto de la creciente militarización de nuestras sociedades.

A pesar de esta cruda realidad, las mujeres migrantes están liderando con resistencia la participación en la ayuda mutua y en las respuestas de emergencia de primera línea, creando modelos de solidaridad que encierran importantes lecciones para la sociedad en general. **Hacemos un llamado a los gobiernos no sólo para que protejan y mantengan a todas las mujeres en la**

migración -en los países de origen, tránsito, destino y retorno- sino también para que las involucren como agentes vitales del cambio.

La crisis pone de manifiesto los problemas del sistema a los que las mujeres migrantes se enfrentan desde hace mucho tiempo como la informalidad de nuestra economía; la debilidad de los sistemas de atención de la salud; la falta de una red de seguridad social; el racismo estructural; la discriminación por motivos de género y los regímenes migratorios inhumanos. De hecho, la globalización y la dura ortodoxia del mercado han generado precariedad, bajos salarios y desprotecciones en el trabajo, que son los principales factores que obligan a las mujeres a migrar a través de las fronteras y las regiones como medio de supervivencia.

Las respuestas actuales de los gobiernos a la pandemia también revelan la infravaloración sistémica del trabajo que realizan desproporcionadamente las mujeres migrantes y que ahora se entiende como esencial para nuestra supervivencia, incluida la atención de la salud, la educación, las tareas domésticas, los servicios alimentarios, el trabajo agrícola, la limpieza, el cuidado de los niños y el cuidado de los ancianos o de las personas con discapacidades. Dada la naturaleza crítica de este trabajo, los estados deben garantizar una protección laboral y sanitaria mucho más sólida para quienes lo realizan.

Ahora es el momento de abordar estos errores de base, no sólo restaurar los sistemas defectuosos. **La Red de Mujeres en Migración (WIMN) exige una agenda inclusiva y transformadora que reestructure nuestros sistemas sanitarios, económicos y de migración para que sean sensibles a las cuestiones de género, sitúen a las personas en primer lugar y las valoren equitativamente.**

Una respuesta neoliberal a la crisis, impulsada por el mercado, ampliará las desigualdades inmorales existentes e intensificará el trabajo forzado y otros esfuerzos para anular el poder colectivo y los derechos de los y las trabajadoras, traiciones que las mujeres migrantes experimentan de manera más aguda.

Concentrar aún más la riqueza y poder en manos de unos pocos privilegiados también pondrá en peligro nuestras principales instituciones democráticas. **Frente a estas amenazas, WIMN se une al movimiento laboral mundial y aboga por los derechos de los y las migrantes, el feminismo interseccional y la justicia climática en un llamado a un nuevo pacto social.** Necesitamos soluciones permanentes que proporcionen apoyo y servicios para todas las personas, independientemente del estatus migratorio, y subsanar los vacíos de protección que siguen excluyendo a millones de migrantes, especialmente a quienes están en situación irregular.

A medida que la crisis expone la podredumbre de nuestros sistemas fiscales y se prioriza el presupuesto, nuestras sociedades deben reevaluar completamente la forma en que generamos y asignamos los valiosos recursos estatales. Nunca ha sido tan clara la necesidad de aumentar el financiamiento de los sistemas de salud pública tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Es una vergüenza que las y los trabajadores de la salud -muchos de ellos mujeres trabajadoras migrantes- no dispongan de suficientes equipos de protección personal para utilizar durante la epidemia, exponiendo a esta fuerza laboral principalmente femenina a un riesgo totalmente evitable. Mientras tanto, se gastan incontables millones en detener a las familias

migrantes que deberían ser liberadas en cualquier caso, pero sin ninguna duda en medio de esta crisis.

La austeridad no es la respuesta, como tampoco lo es la continua exclusión, criminalización, detención y deportación de los migrantes. El cierre de las fronteras, la seguridad y la prohibición del asilo y el acceso de los refugiados tienen efectos dispares en las mujeres migrantes y sus familias. En épocas de amenaza percibida, los estados a menudo exhiben prejuicios inherentes para mantener el privilegio de los intereses masculinizados y militarizados. A medida que aumentan los niveles de temor en todo el mundo, también lo hace la retórica, la política y la acción xenófoba. Estas fuerzas peligrosas deben ser abordadas de manera frontal.

Exhortamos a los estados a que hagan de la regularización de los migrantes un componente básico de la respuesta a las crisis y aplaudimos a los que están aplicando enfoques inclusivos, basados en los derechos y que tienen en cuenta las cuestiones de género. WIMN se compromete a compartir estas mejores prácticas y otros marcos y modelos internacionales que pueden informar la promoción estratégica local y nacional. Para ello, también debemos abordar las lagunas de datos e información que aumentan la vulnerabilidad de los y las migrantes en medio de la pandemia.

Además, instamos a los gobiernos a aplicar planes de estímulo fiscal que reconozcan la urgencia de la actual crisis climática y ayuden a construir una economía más regenerativa mediante la creación de empleos ecológicos de calidad y el apoyo a la infraestructura ecológica, como el transporte público y la energía renovable. La contaminación por combustibles fósiles, los desastres relacionados con el clima y la pérdida de cosechas provocan niveles cada vez mayores de desplazamiento humano y migración. Las comunidades más afectadas por estas realidades no deben quedar rezagadas en la respuesta al coronavirus.

Las decisiones que tomen nuestros gobiernos tendrán un profundo impacto a largo plazo en los trabajadores, los migrantes y las mujeres. Debemos resistir con fiereza el aumento del autoritarismo y el capitalismo desenfrenado. **WIMN continuará informando y educando a nuestras redes para asegurar que las mujeres migrantes estén seguras, conozcan sus derechos y estén preparadas para abogar por un trato justo y reformas estructurales progresivas. Entre las que se incluyen protecciones sociales duraderas en los países de origen, tránsito y destino; marcos de protección laboral robustos; sistemas de inmigración sensibles al género y basados en los derechos; respuestas de emergencia que contribuyan a economías regenerativas y sostenibles, controles claros del poder corporativo e instituciones democráticas más fuertes.**

Las mujeres migrantes tienen un papel fundamental que desempeñar para ayudar a nuestras sociedades a superar esta crisis, fortalecer la recuperación y prepararse para el próximo desafío mundial. Ha llegado el momento de que los políticos amplíen su comprensión del trabajo esencial y participen activamente con nosotros como parte activa fundamental.

www.womeninmigration.org

wimninfo@womeninmigration.org